

Evolución histórica del juego de bolos en Boiro

Historical evolution of the game of skittles in Boiro

José Eugenio Rodríguez Fernández, José María Pazos Couto, José Palacios Aguilar

*Universidad de Santiago de Compostela (España), **Universidad de Vigo (España), Universidad de A Coruña (España)

Resumen. Este artículo describe la evolución del juego de bolos en Boiro desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. Esta modalidad de juego popular y tradicional muestra un gran arraigo en Boiro, siendo éste el único municipio de la provincia de A Coruña donde sigue vigente su práctica. El objetivo es mostrar la importancia que tuvo el juego de bolos en Boiro y su evolución desde que se tienen las primeras referencias de su *praxis*, analizando las posibles causas por las que esta actividad ha sufrido una merma constante con el paso del tiempo. Fruto de una revisión bibliográfica y de entrevistas realizadas a ex jugadores y personas relacionadas directamente con este juego popular y tradicional, el resultado de la investigación nos muestra una interesante historia de esta actividad lúdica en Boiro, de la que se puede concluir que el juego de bolos es parte esencial del legado cultural y un elemento integrante de las señas de identidad del municipio de Boiro.

Palabras clave. Boiro, bolos, tradiciones, juegos populares y tradicionales, relaciones sociales y culturales.

Abstract. This article describes the evolution of the game of Skittles in Boiro from the late 19th century to the present day. This version of the popular and traditional game shows great roots in Boiro, since this is the only municipality of the province A Coruña where the game still exists today. The objective is to show the importance that the game of Skittles had in Boiro and the evolution that has taken place since the first references of its practice were reported. We will analyze the possible reasons why this activity has suffered a steady decline over time. After a bibliographical review and interviews with former players and people directly related to this traditional game, the investigation shows an interesting history of this pastime in Boiro. From this history, it is possible to conclude that the game of skittles is an essential part of the cultural legacy and is intimately tied to the identity of the municipality of Boiro.

Key words. Boiro, skittles, traditions, popular and traditional games, culture and social relations.

Introducción

Ruiz (2000) afirma que el juego de bolos es probablemente uno de los juegos más antiguos, pero la verdad es que no resulta fácil situarse en el origen de este juego milenario.

Remitiéndonos a datos de autores como Neuendorff (1973) o Ueberhors (1973) podríamos imaginar en la época prehistórica el inicio de algo que podría acercarse a la idea de lo que es el juego de bolos, donde el hombre primitivo lanza un proyectil (piedra) contra un objeto vertical (hueso, madera...), en un principio con el objetivo de entrenamiento para la caza (Blanco, 1984; Braun, 1984) y, posteriormente, derivando en un entretenimiento (Eppensteiner, 1973; Lukas, 1973; Van Dalen, Mitchell e Bennett, 1973; Wolfgan, 1973).

Autores como Expósito (2006), Pérez y Taberero (1997), Somorrostro (2001) y otros como Aranzadi (1917), Gorris (1977) o Martín (1987), citados por Lavega (2000^b), ven el origen de este juego en los pueblos celtas o preceltas, en la antigua Grecia y en las costumbres del imperio romano (Blanco, 1984; Gracia, 1991), en los pueblos turcos (Braun, 1984), egipcios (Bescós, 1953; Brasch, 1972) o incluso en la cultura polinesia (Braun, 1984), aunque las teorías más aceptadas sitúan el nacimiento del juego de bolos en el siglo IV en los monasterios de Europa, como parte de un rito religioso (Fernández, 1978; Ruiz, 2000).

Las peregrinaciones a Compostela a partir del siglo X por el Camino del Norte y por el Camino Francés provocan que costumbres extranjeras (sobre todo francesas y alemanas) penetren en la península ibérica y se instauren en pueblos y ciudades españolas (Torre, 2013). De esta forma, el juego de bolos alemán (*Kegel*), con diversas variantes, se desarrollaría en España a partir de esa época, siendo una de las principales referencias que tenemos del juego de bolos en la península (Braun, 1984; Fernández, 1978; Ruiz, 2000).

Muchos autores hablan de las raíces históricas y de la importancia del juego de bolos en Asturias, Cantabria, Castilla y León o País Vasco (Blanco, 1984; Braun, 1984; Fernández, 1978; Moreno, 1992; Ruiz, 2000), pero lo cierto es que en Galicia el juego de bolos tuvo en otra época tanta importancia como en las citadas comunidades, sólo que al parecer, con el paso del tiempo, los gallegos no supieron conservar tan bien las tradiciones como las comunidades vecinas (Rodríguez, Pazos y Palacios, 2014^b). En este sentido, la bibliografía, documentación y, en

general, los datos históricos sobre el juego de bolos en Galicia son muy escasos (Rodríguez, 2013).

La importancia de los juegos en Galicia (Veiga, 2001) viene determinada por la forma de poblamiento, las creencias o las costumbres, ligados a un modo de producción de una sociedad esencialmente agraria, que los convertía en una evolución del trabajo (Veiga, 1996).

Estas características nos hace apreciar diferencias entre los juegos de interior y de la costa (Brandín, 1986; Cortizas, 2001), entre las zonas rurales y urbanas (Romaní, 1979), según la estación o época del año en que se practican (Brandín, 1986; Romaní, 1979; Veiga, 1998), el tipo de juguete que podía construirse en relación a esa época (Annicchiarico y Barreiro, 2002), el lugar, hora y día de la semana preferente de práctica (Piñeiro, 2012) o según el sexo del practicante, apuntando a juegos específicos de niñas y mujeres o de niños y hombres (Brandín, 1986; Liñares, 2007; Martínez, 1928).

El juego de bolos, también denominados *birlos* (Costas y Rodríguez, 2000), en sus distintas modalidades que se jugaron y juegan en Galicia, es uno de los elementos lúdico-deportivos que forman parte de las raíces del pueblo gallego.

Transmitidos de generación en generación, estamos probablemente ante el principal juego de los hombres a lo largo del siglo pasado (Rodríguez, 2013), y sus últimos vestigios los podemos encontrar actualmente en la zona del Bajo Miño en Pontevedra, en el noroeste de la provincia de Lugo, en la zona sureste de la provincia de Ourense (Bermúdez, 2007) y en el municipio de Boiro, en la provincia de A Coruña (Rodríguez, 2013).

El juego de bolos es uno de los juegos y deportes populares y tradicionales afortunados que han sobrevivido al declive (Lavega, 1996; 2000^b), en parte, gracias a su proceso de deportivización (Méndez y Fernández, 2011). En Galicia esta modalidad está regulada por la Federación Gallega de Bolos desde el año 1992 (en Asturias o Cantabria, desde comienzos de los años 40), hecho que contribuyó a consolidar estas prácticas en la comunidad gallega, pues allí donde se conserva es gracias sobre todo a la competición deportiva de carácter federado (Bermúdez, 2007).

Actualmente, los cambios en el estilo de vida, el fenómeno de la globalización y el surgimiento de un ocio pasivo asociado a las nuevas tecnologías han instaurado una fuerte tendencia al olvido de los juegos y deportes populares y tradicionales (Méndez y Fernández, 2011), donde la práctica se limita casi exclusivamente al ámbito educativo (Veiga, 1998).

Nos parece una buena idea que los juegos y deportes populares y tradicionales, situados en el grupo de las manifestaciones lúdicas más

peculiares y genuinas de cualquier colectivo humano, recuperen el sitio que han perdido en nuestra sociedad de la tecnología (Rebollo, 2002), porque siguen constituyendo una fuente de interés social, cultural y didáctico muy importante (Maestro, 2007; Trigueros, 2002; 2009).

El objetivo de esta investigación es mostrar la importancia que tuvo el juego de bolos en la localidad de Boiro, el único municipio de la provincia de A Coruña donde sigue vigente este juego al más puro estilo tradicional, conservado sin haber sufrido ningún proceso de deportivización y donde los datos nos indican que nunca se ha dejado de jugar, ni tan siquiera durante episodios tan duros como la Guerra Civil Española en el año 1936 o en el período de la postguerra.

Una visión histórica de este juego nos ayudará a comprender mejor este fenómeno centrado en el municipio de Boiro (A Coruña), donde nos encontramos con historias que nos hablan de sus gentes, de su entorno, de su forma de actuar, de proceder, de dar respuesta a las ansias e impulsos del tiempo, que se llevó una parte de la cultura local para dar cabida a nuevas formas de entretenimiento y de ocio.

Un estudio que nos puede ayudar también a comprender lo sucedido en los municipios vecinos o en otras localidades de Galicia, resultando una interesante vía de trabajo para otros investigadores.



Figura 1. Localización geográfica del Ayto. de Boiro (A Coruña). Fuente: elaboración propia.

Tabla 1
Documentos relacionados con los juegos populares y tradicionales en general y con el juego de bolos en particular

Base de Datos	TESEO	ISBN	IACOBUS	DIALNET	SPORT DISCUS	WOS	TOTAL
N.º documentos	15	36	226	81	18	13	389

Desarrollo de la investigación

Contexto

El estudio está localizado en el Ayuntamiento de Boiro (A Coruña) (ver figura 1), municipio de 19.144 habitantes (INE, 2013) situado al suroeste de la provincia de A Coruña.

Metodología

Revisión: relatos escritos

La investigación se inicia con una revisión bibliográfica (Gómez y Col., 2010) con el objetivo de conocer y analizar los estudios realizados sobre el juego de bolos en los últimos años, recurriendo a las bases de datos de Teseo, Isbn, Iacobus, Dialnet, Sport Discus y Web Of Science (ver tabla 1).

Se revisan los periódicos de la época, los más leídos y con mayor difusión en la zona del Barbanza entre los años 1920 y 1936: El Ideal Gallego (hemeroteca de A Coruña), El Pueblo Gallego (hemeroteca de la biblioteca universitaria de Santiago de Compostela) y el Faro de Vigo (hemeroteca de la biblioteca provincial de Pontevedra). Se completa este apartado con la revisión del diario La Voz de Galicia (a partir de 1990) y relatos literarios y autobiografías de autores locales.

Esta fase de la investigación se completa con la revisión de actas del Archivo Histórico Municipal del Ayuntamiento de Boiro.

La entrevista: relatos orales

Los datos más relevantes para el estudio fueron recogidos de las 25 entrevistas realizadas a personas mayores (media de edad de 82,11 años) relacionadas directamente (Ruiz y Cabrera, 2004) con el juego de bolos en Boiro.

Los relatos orales (Galvís y Col., 2012; Hernández y Col., 2010) de estas entrevistas de tipología semiestructurada (Canales, 2006; Tójar, 2006) nos dio la oportunidad de unir la información encontrada en relatos escritos y establecer una evolución cronológica de los hechos.

Antecedentes

Situarse en el punto de partida, en el origen de los bolos, es prácticamente imposible (Blanco, 1984) y ponerle fecha al nacimiento del juego de bolos en Boiro se nos antoja del mismo modo también muy complicado, pero seguro que es más viejo de lo que nos podemos imaginar.

Las primeras referencias escritas a este juego en la localidad son el 12 de octubre de 1872, donde en los libros de actas de las sesiones plenarias del Ayuntamiento de Boiro se recoge el topónimo *campo del juego de los bolos* en la parroquia de Lampón, dato que nos confirma que, por lo menos, en esa fecha ya se jugaba a los bolos en esta parroquia boirense, que constituye la primera referencia escrita al respecto (ver figura 2)

Diecinueve años más tarde aparece otra referencia específica al juego. Corresponde al 9 de mayo de 1891, donde se reflejan en el libro de actas de sesiones plenarias las quejas de unos vecinos de la localidad al considerar que el juego de bolos atentaba contra su integridad física.

Estos vecinos exponían que tenían miedo del impacto de los bolos cuando acudían a la fuente, situada cerca del campo de bolos de Rebelar, instando al ayuntamiento a que impidiera su práctica en este lugar, resolviendo el ente municipal prohibir el citado juego e imponiendo multas de 10 pesetas a los que establezcan, consientan o fomenten el juego de bolos y vigilando para que no se colocaran las piedras llamadas cajas para armar los bolos.

Estos textos nos dan las primeras informaciones sobre el tipo de juego que se venía desarrollando en Boiro, una modalidad de pasabolo donde los bolos acostumbran a alcanzar gran velocidad y largas distancias, dos de las principales características de la modalidad registrada actualmente.

Estas cualidades de los bolos boirenses no sólo generaban protestas de los vecinos, que veían como el impacto de estos pequeños proyectiles podían causarles heridas importantes, sino que también hay constancia de quejas de los vecinos que vivían cerca de los campos de bolos y que éstos les ocasionaban desperfectos en las fachadas de las viviendas, por lo que el coto al juego de bolos cerca de los núcleos habitados fue cada vez más grande y fueron sometidos a las correspondientes prohibiciones por parte del Gobierno Municipal.

El primer tercio del siglo XX

Hasta el estallido de la Guerra Civil Española en el año 1936, el juego de bolos en Boiro gozó, como en el resto del territorio español, de

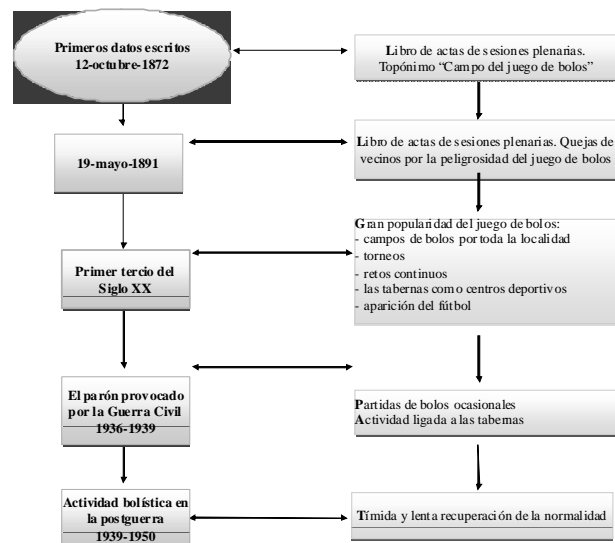


Figura 2. Evolución del juego de bolos en Boiro hasta a la mitad del siglo XX. Fuente: elaboración propia.

una popularidad fuera de lo común. Había campos esparcidos por toda la localidad, los fines de semana los torneos de bolos en las distintas parroquias acogían decenas de personas, los hombres para jugar y las mujeres para hablar de sus cosas o jugar a las cartas; los viejos competían con los jóvenes y los niños aprovechaban los bolos que se perdían en las partidas de los mayores para jugar en la era de al lado.

Las tabernas se convertían en auténticos centros deportivos, a donde la gente acudía a beber su taza de vino y a jugar la partida de bolos. Y los buenos jugadores tenían la oportunidad de beber gratis, ya que los retos y las apuestas eran frecuentes, tanto que era norma habitual establecer la apuesta antes de empezar a jugar. Dinero, vino e incluso algún que otro animal doméstico (gallos, gallinas o conejos) son los ejemplos más habituales de apuestas en los campos de bolos de Boiro.

En pleno fervor y popularidad del juego de bolos, un nuevo divertimento comienza a aparecer en la zona: el fútbol. Pero ambas manifestaciones ya diferían desde un principio en un aspecto importante: el juego de bolos era el juego del pueblo, un juego tradicionalmente vinculado a las zonas rurales, a la parte más pobre del pueblo; y el fútbol nace a la otra orilla, vinculado a familias adineradas (Rodríguez, 2008^a) y considerado como una diversión de los señoritos ociosos de la época (Rodríguez, 2006).

En este primer tercio del siglo XX, también se encuentran referencias al juego de bolos en la taberna de «Castro das Barreiras», campo de la parroquia de Lampón propiedad de Fernando Castro, considerado como uno de los campos de bolos más importantes que existieron en la localidad (ver figura 2).

El parón provocado por la Guerra Civil Española

El comienzo de la Guerra Civil Española en el año 1936 provocó un parón importante en la práctica de los bolos en la localidad y, a pesar de que no se detuvo completamente, las partidas de bolos eran ocasionales, muy ligadas a las tabernas (ver figura 2).

El Régimen prohibió los festejos y las manifestaciones sociales en las que se congregaba mucha gente; fue una época muy complicada y el carácter festivo que antes acompañaba a las partidas de bolos, sobre todo el fin de semana, se abandonó por completo.

En las tabernas, los barriles de vino se utilizaban más para esconder gente que para almacenar vino y el monte pasó de ser un escenario de romería, de juego, a convertirse en hogar improvisado para cientos de fugitivos huidos y perseguidos por el Régimen Franquista.

La actividad bolística en la postguerra

El final de la Guerra Civil en el año 1939 terminaba con una etapa nefasta en la historia de España, en todos los sentidos, incluido el deporte. Rodríguez (2008^b) señalaba que eran tiempos de tristuras y miedos, pero que se intentaba volver a la normalidad (ver figura 2), incluso en el deporte, donde después de tres años interrumpidas, las competiciones deportivas se reanudaban en el municipio en la temporada 1939-1940.

Los años oscuros de la Guerra Civil daban paso a la esperanza, a la intención de recuperar la normalidad a las ganas de disfrutar libremente del tiempo de ocio (Rodríguez, 2002), a pesar de que en esa época no era un asunto fácil, ya que muchas familias tenían verdaderos problemas para conseguir un simple trozo de pan.

Eran tiempos de hambre, donde los vecinos tenían que mostrar una *cartilla de racionamiento* que ponía límite a lo que se podía consumir, circunstancia que perduraría hasta el año 1951. Pero a pesar de esto, la gente seguía jugando a los bolos y, cada vez, con mayor intensidad, sobre todo en las numerosas tabernas que había en todas las parroquias, que ofrecían el juego de bolos como reclamo para aumentar su clientela y dar salida al excedente de vino, fruto de una buena cosecha.

Los años 50: vuelta a la ilusión por el juego

En los años 50 el divertimento típico en Boiro seguían siendo los bolos, que se jugaban todo el año pero, sobre todo, los días de romería, festivos y domingos, por la mañana después de salir de misa, y por la tarde.



Figura 3. Caja de los bolos. Fuente: elaboración propia.

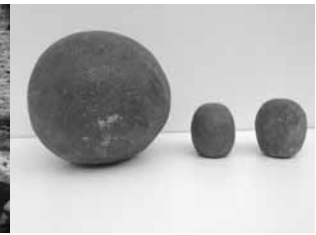


Figura 4. Muestras de bolos y bola construidos en madera de boj. Fuente: elaboración propia.

Tabla 2
Características del material de juego

	Bolos	bolas
Número	12	2
Tamaño	8-10 cm.	14-15 cm. diámetro
Peso	100 gr.	1750 a 2150 gr.
Material	Madera de boj	Madera de boj, roble o castaño

Otro divertimento destacado era *A Fiada*, manifestación creada para juntar a mozos y mozas solteros/as, que también servía de excusa para que los hombres se desplazaran de un lugar a otro del municipio al atardecer de los martes, jueves y sábados, parando en las distintas tabernas para beber un vaso de vino y jugar una partida de bolos.

Esto también ayudaba a difundir por las parroquias las gestas de cada jugador, hecho que aumentaba la rivalidad entre las diferentes parroquias y se terminaba por organizar partidas y apuestas muy elevadas. Una vez que los mozos se encontraban con las mozas, el juego de bolos era sustituido por una buena panderetada, cánticos y los correspondientes flirteos amorosos.

Además de las tabernas, también se jugaba a los bolos en campos acondicionados para tal fin (caminos, plazas, eras o viñedos). Sólo jugaban los hombres, que consideraban que ese juego era muy bruto para las mujeres y, en lo que se refiere a los niños, procuraban apartarlos del campo de bolos para evitar accidentes por el impacto de los bolos.

Las mujeres por entonces tampoco frecuentaban las tabernas, limitando su tiempo de ocio a la *fiada*, a cantar, bailar, jugar a las cartas o a otros juegos populares. Las apuestas seguían haciéndose principalmente con vino, aunque también se apostaba dinero, llegando a cantidades que oscilaban entonces entre las 15 y las 25 pesetas por partida.

Las partidas eran de uno contra uno o en parejas, a 150 o 200 puntos, en campos alargados y en ligera pendiente hacia arriba, marcando las líneas de puntuación con picos o azadas y por las esquinas con marcos de piedra. En la parte final de los campos se solían colocar parapetos de madera o red para parar los bolos y evitar que se perdieran por el monte.

La caja de los bolos (ver figura 3) era de piedra, con un pequeño surco tallado para situar los bolos; el patio era la losa de piedra desde dónde se efectuaba el lanzamiento, distante de la caja aproximadamente 5 metros, un único tiro (aéreo, empleando una técnica semicircular o de gancho) con el objetivo de desplazar los bolos lo más lejos posible.

Los 12 bolos con los que se jugaba eran de 8 o 10 centímetros de alto y de 100 gramos de peso aproximadamente, en forma de pera o bombilla, fabricados a mano en madera de boj, dura y resistente (ver figura 4). Las bolas de lanzar también eran de boj, de 2 kilos aproximadamente, aunque también se utilizaba el roble o el castaño cuando el grosor del boj no era suficiente para tallar la bola, buscando la zona del nudo del tronco para buscar más dureza en la madera (ver tabla 2).

En estos años 50 tenemos también referencias escritas de solicitudes del establecimiento de campos de bolos en el término municipal, en este caso en el lugar de Pesqueira (Cabo de Cruz), propiedad de José Places Abal, que ya regentaba un local tipo taberna-baile llamado *baile del tío pepito*, hecho que se recoge en las actas de sesiones plenarias del Ayuntamiento de Boiro con fecha del 24 de enero de 1955, acordando conceder dicha solicitud previo pago de 150 pesetas anuales.

El último tercio del siglo XX: decaimiento y estancamiento del juego

El juego de bolos iba a compartir protagonismo con otras activida-

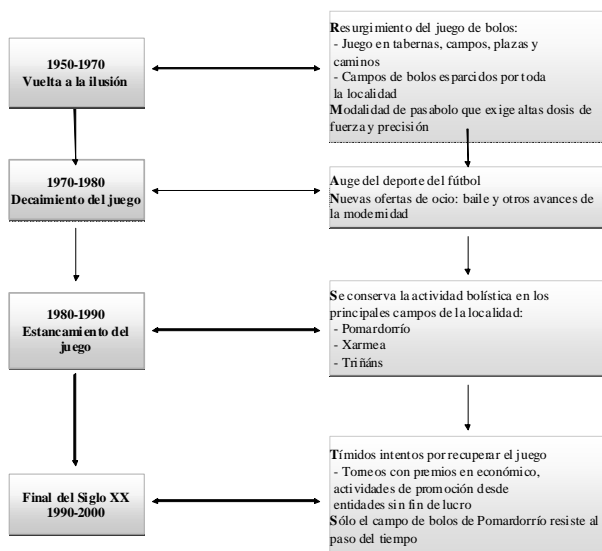


Figura 5. Evolución del juego de bolos en Boiro en la segunda mitad del siglo XX. Fuente: elaboración propia.

des de ocio que surgían en Boiro. Al ya mencionado fútbol, que con el tiempo ganaría presencia en las distintas parroquias y se crearían nuevos equipos, hay que añadir las nuevas propuestas de divertimento, como el proporcionado por la sala de fiestas *Las Delicias*, establecimiento inaugurado en el año 1942 y que durante 25 años fue la referencia de la diversión dominical en Boiro (Rodríguez, 1998).

En Boiro se iniciaba una nueva etapa de expansión ligada a las nuevas industrias, del despuntar del sector mejillonero y turístico o de las ayudas económicas de los boirenses en la emigración (Rodríguez, 2005).

El juego de bolos, divertimento típico en otros tiempos, iba perdiendo tirón y poco a poco los campos al aire libre fueron dejando de estar activos, muchas tabernas (y sus respectivos juegos) cerraron y los boirenses encontraban abrigo en otros divertimientos más novedosos, unido a los avances que fruto de la modernidad podían disfrutar libremente los ciudadanos: cine, televisión, moto, coche, etc. (ver figura 5).

Pero el juego de bolos no llegó a desaparecer de todo. En la época de los 80 todavía se conservaba en muchas parroquias de Boiro, destacando los campos situados en Pomardorrío (parroquia de Cures), Xarnea (Boiro) y Triñáns (en Corea y en el Bar Damián, en Abanqueiro). En estos campos se seguía jugando prácticamente a diario, a última hora de la tarde, cuando las obligaciones laborales lo permitían y, sobre todo, durante el fin de semana.

A pesar de que para muchos este juego pasaba ya desapercibido en la localidad, lo cierto es que contaba con un buen número de practicantes, muchos de ellos forjados a base de jugar en años precedentes y en otros casos jóvenes que veían en el juego un excelente motivo para pasar el tiempo y para retar (deportivamente) a compañeros y vecinos.

Los campos de bolos de Pomardorrío, Triñáns y Xarnea son, probablemente, los únicos campos que llegaron con actividad a finales de los años 80. El campo de bolos del Bar Damián abriría sus puertas a finales de los años 80 y estaría activo tan sólo unos pocos años.

A principios de los años 90, la concejalía de cultura de Boiro organiza el I Torneo de Bolos del ayuntamiento, que tuvo lugar en el campo de bolos de Xarnea (Boiro) del 5 al 15 de agosto, noticia por la que mostraban interés los principales diarios de la zona (*La Voz de Galicia* y *El Correo Gallego*), hecho inexistente hasta el momento.

Los regidores municipales intentaban así evitar la desaparición de los juegos tradicionales y, en concreto, del juego de bolos (se establecieron premios por valor de 65.000 pesetas), una disciplina aún muy arraigada en los lugares de Triñáns y Pomardorrío, donde se contabilizaban más de 50 jugadores.

La fase previa de este torneo debió ser todo un éxito, pues el 15 de agosto de 1990, fecha en la que se disputaban las finales, trascendía a la prensa que a raíz del interés generado con la competición existía la posibilidad de que se pusiera en funcionamiento una liga regular, jugada

por fases y por localidades.

Pero, a pesar de que los regidores locales veían con buenos ojos esta opción, no querían hacerse cargo de la gestión de esta competición, dejando en manos de los propios jugadores la creación y funcionamiento de esta liga, que contaría con el apoyo económico de la administración local.

Aún así, la idea cayó en el olvido y esta liga nunca se llegaría a celebrar, perdiéndose una magnífica ocasión para seguir promocionando el juego en la localidad. Al año siguiente, el 4 de agosto de 1991, se organizaría un nuevo torneo, en esta ocasión en el Bar Damián de Abanqueiro, que también generó una gran expectación, pero que no pasaba de una actividad puntual.

Después de estas tentativas de dotar de reglamentación al juego de bolos en Boiro, la actividad bolística a lo largo de la década de los 90 no pasó de la organización de torneos puntuales en fechas señaladas (sobre todo en las fiestas patronales de verano) y de la actividad cotidiana en el campo de bolos de Pomardorrío.

A mediados de los años 90 la actividad bolística irá desapareciendo de los campos de Triñáns (Corea y Bar Damián) para permanecer sólo activo en el campo de la parroquia de Cures, en el que la taberna de Antonio García Hermo haría una importantísima labor de conservación, promoción y difusión del juego.

Quizás fue un error no haber aprovechado los movimientos a favor de recuperar este juego tradicional, porque en el año 1992 se reglamentaba la modalidad de bolo tradicional en la Federación Gallega de Bolos, aspecto que aprovecharon otras localidades gallegas para impulsar sus propias modalidades de bolos.

El inicio del Siglo XXI: el resurgir del juego

A partir del año 1997, la Asociación Cultural y Deportiva Morcego, de reciente creación, tendría una actividad destacada en la promoción de los juegos populares en la localidad, y también de los bolos, centrando la promoción sobre todo en el ámbito escolar, confeccionando su propio material, adaptándolo a las características de los niños y proporcionando monitorado para difundir estas prácticas en los centros educativos de Boiro.

Los tres primeros años del siglo XXI fueron tiempos de juego regular en el campo de bolos de Pomardorrío, donde se jugaba a diario por las tardes y el fin de semana, hecho propiciado por el trabajo de Antonio García Hermo, regente de la taberna de este lugar. En ningún otro lugar del municipio se jugaba a los bolos, sobre todo porque ya no había campos habilitados para tal fin. El campo de Xarnea era ya un verde pinar, el Bar Damián hacía ya unos años que había cerrado sus puertas y el campo de Triñáns estaba totalmente oculto por la maleza.

Pero a partir de aquí, la situación da un giro radical y el Servicio Municipal de Deportes del Ayuntamiento de Boiro recoge el abstracto testigo de esta tradición y pone en marcha un programa de promoción de los juegos populares en general y, del juego de bolos, en particular.

El 23 de diciembre de 2003 la Xunta de Gobierno Local aprobaba un gasto de 1.298,49 euros para un amplio programa de promoción de los juegos populares en la localidad, de los cuales 600 euros serían para un torneo de bolos en Pomardorrío (celebrado el 26 de junio de 2004 con la participación de 16 parejas). En diciembre de 2004 se aprueba de nuevo un gasto para este fin, que concluye con el torneo de bolos en Pomardorrío el 4 de junio de 2005 con la participación de 20 parejas.

Estas dos experiencias sirvieron para que los propios aficionados a los bolos presionaran al Gobierno Municipal y solicitaran mejoras en el campo de Pomardorrío. En abril de 2006 se acometen obras de remodelación en este campo de bolos, alargando y ancheando el terreno de juego, colocando un cierre perimetral de red para impedir la huida de bolos y dotando de otra serie de mejoras para el acomodo del público asistente a las partidas.

El día de las Letras Gallegas de este año (17 de mayo) se inauguran las obras de la instalación con un gran torneo, al que asistieron 22 parejas, 6 de las cuales procedían del lugar de Santa Comba de Orrea, del municipio de Riotorto (Lugo), invitados para tal ocasión.

A principios del año 2007 se empezaron las obras de recuperación



Figura 6. Muestra de un campo de bolos de Boiro. En la imagen, obras de remodelación del campo de bolos de Triñáns. Fuente: elaboración propia.

del campo de bolos de Triñáns (ver figura 6), más de una década inactivo, inaugurándolo el 28 de abril de 2007 con la celebración de un torneo de bolos, que reunió a 16 parejas y repartió 440 euros en premios, en el que resultaron vencedores José Manuel y Antonio García Hermo, regente este último de la taberna de Pomardorrío.

Con el acondicionamiento de estos dos campos de bolos y con la actividad bolística generada en los dos últimos años, el Servicio Municipal de Deportes de Boiro da un paso más y crea la Liga de Bolos Tradicionales *Pedra Boleira* en el año 2008, primera edición que reunió a 22 parejas, se disputaron 462 partidas y que se prolongaría durante 4 meses, contando con un presupuesto global de 2.980 euros, de los cuales 1.960 euros se repartirían en premios a los primeros clasificados.

El año 2008 terminaba con muy buenas sensaciones en la promoción del juego de bolos. Después de casi una década trabajando para este fin, se estaban dando los pasos necesarios para consolidar uno de los juegos más importantes que hubo en la historia de Boiro.

A principios del año 2009 los presupuestos del Ayuntamiento reflejaban de nuevo la apuesta por la promoción del juego de bolos en la localidad, pero la muerte repentina de Antonio García Hermo, regente de la taberna de Pomardorrío, colaborador del Servicio Municipal de Deportes y verdadero impulsor del juego en este lugar, trunció los planes y ese año se aplazó la segunda edición de la liga de bolos *Pedra Boleira*.

Se retomaría en el 2010 y, hasta el día de hoy, se sigue celebrando esta competición en el Ayuntamiento de Boiro, que en mayo de 2014 cumplió su 6ª edición (5ª memorial Antonio García Hermo).

Apuesta por el futuro.

Consecuente con el trabajo realizado, el Servicio Municipal de Deportes del Ayuntamiento de Boiro sigue promocionando el juego de bolos y su intención es dar los pasos necesarios para que esta actividad tenga vida propia, que pueda seguir adelante sin la dependencia exclusiva del ente municipal.

Así, en el año 2013 se crearon en el municipio los dos primeros clubs de bolos, la *Asociación de Xogos e Deportes Tradicionais de Triñáns* y el *Club de Bolos de Pomardorrío* (ver figura 7), con los que el ayuntamiento cuenta para organizar las ligas y torneos en el municipio y que tienen en mente participar en breve en los próximos campeonatos oficiales organizados por la Federación Gallega de Bolos.

Los objetivos a corto plazo del Ayuntamiento de Boiro son mejorar las instalaciones dedicadas al juego de bolos y crear otras nuevas, con una mejor accesibilidad a las mismas y situadas en lugares estratégicos, intentando además que esta actividad pueda revertir en un beneficio para el turismo de la localidad.

Los centros educativos, buscando la formación de los jóvenes, es objetivo prioritario si lo que se pretende es retomar un buen nivel de práctica y mantenerlo en el tiempo. Los mayores creen que es imprescindible empezar de nuevo, centrando los esfuerzos en las nuevas generaciones y aprovechando la experiencia de antiguos jugadores para transmitir los valores que encierra esta actividad milenaria.

Conseguir una red estable de competiciones por parroquias, en campos de bolos bien acondicionados y dotados, con implicación directa del asociacionismo local, bajo la tutela de la Administración Local y con ayuda de entes supramunicipales y tejido empresarial, puede ser un buen horizonte para dirigirse en un futuro.

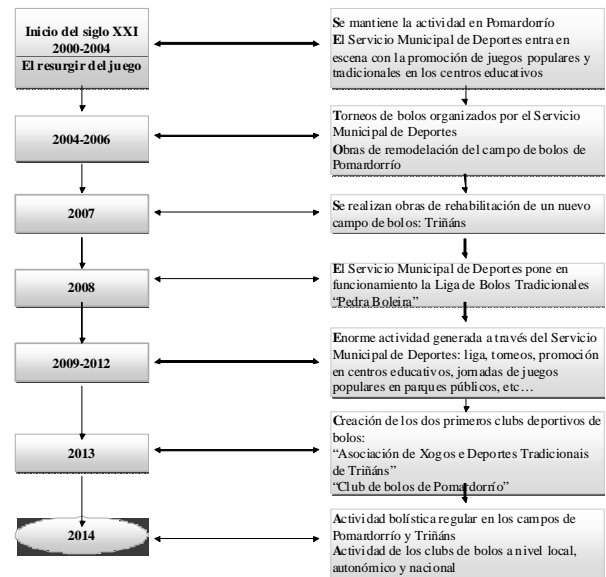


Figura 7. Evolución del juego de bolos en Boiro desde principios del siglo XXI. Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

El juego de bolos constituye una de las prácticas de ocio y tiempo libre más importantes de los boirenses a lo largo de la historia. Su desarrollo y peculiaridades reflejan fielmente las características de una población que se escudó en una práctica pseudodeportiva para huir de la realidad, mostrar sus condiciones físicas, servir de pretexto para mantener una relación social muy difícil en otros tiempos y disfrutar de un juego que incluso los propios jugadores tienen dificultades para describir lo que realmente se siente cuando se efectúa un lanzamiento y se desplazan los bolos.

Su popularidad fue tan grande como las ansias de los ciudadanos por acondicionar campos de juego, donde se registran 86 campos desde principios del siglo XX hasta la actualidad (Rodríguez, 2014a), terrenos de juego cuyas superficies ocupan alrededor de 1.200 m², sensiblemente superior a una cancha de baloncesto (420 m²), una pista de fútbol sala (800 m²) y cerca de las medidas mínimas de un campo de fútbol 7 (1.500 m²).

No resulta fácil retomar antiguas y tan populares prácticas de ocio, condicionadas por la época histórica en que se desarrollan, pero sería recomendable hacer un esfuerzo y que los diferentes entes locales trabajen en equipo para que no se pierda parte de la historia de un pueblo, de las raíces de las personas, de sus antepasados, de parte de su vida.

Por todo lo expuesto, se puede afirmar que el juego de bolos es parte esencial del legado cultural y un elemento integrante de las señas de identidad del municipio de Boiro.

Limitaciones del estudio

Las escasas referencias escritas sobre el juego de bolos en Boiro hacen que gran parte de la información se sustente en los relatos orales de los participantes. En consecuencia, hay que tener presente los posibles errores de memoria que a personas de avanzada edad esta circunstancia les pueda ocasionar.

A pesar de que el hilo conductor de este estudio retrospectivo lo forman las referencias escritas encontradas, es de destacar el complicado acceso a información relevante sobre esta temática en la localidad, sobre todo datos históricos, siendo necesario recurrir a las historias de vida de ex jugadores y personas relacionadas directamente con el juego de bolos en Boiro.

Base de la investigación

El presente trabajo procede de la tesis doctoral «*O estudo do xogo dos bolos en Boiro: aspectos históricos, estado actual de práctica e perspectivas de futuro*», realizada por J. Eugenio Rodríguez Fernández y dirigida por los doctores José María Pazos Couto (Universidad de Vigo) y José Palacios Aguilar (Universidad de A Coruña).

Leída en septiembre de 2013 en la Universidad de A Coruña, esta tesis (no publicada) se muestra como un amplio estudio sobre el juego de bolos en Boiro desde diferentes perspectivas: cultural, social, educativa y lúdica.

Esta amplitud y variedad del estudio base de la investigación hace posible (y necesaria, según nuestro criterio) extraer información para ser publicada en diferentes artículos, como este que se presenta, ayudando a difundir la investigación realizada en este campo de los juegos y deportes populares y tradicionales.

Referencias

- Annicchiario, R.J. y Barreiro, P. (2002). *Los juegos populares tradicionales gallegos aplicados a las clases de Educación Física en primaria*. Proyecto para el Área de Educación Física en un C.P.I. Antonio Orza Couto da Coruña. Curso 2002/2003. Trabajo sin publicar.
- Bermúdez, M. (2007). *Los bolos en Galicia*. Lugo: Lulu.com.
- Bescós, A. (1953). *Juego internacional de bolos*. Barcelona: Molino.
- Blanco, M. (1984). *El Pasabolo Losa. Cuaderno didáctico*. Santander: Universidad de Cantabria.
- Brandin, C. (1986). *Os xogos dos nosos rapaces*. Ourense: Caixa de aforros de Ourense.
- Brasch, R. (1972). *How did the sport begin?* London: Logmann.
- Braun, J. (1984). *Bolos y cultura*. Santander: Artes Gráficas Resma.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago de Chile: LOM.
- Cortizas, A. (2001). *Chirlosmirlos. Enciclopedia dos xogos populares*. Vigo: Xerais.
- Costas, F.J. y Rodríguez, J.M. (2000). Os xogos de birlos no Suroeste de Galicia (Val Miñor e Baixo Miño). *Boletín do Instituto de Estudos Vigueses*, 6, 147-174.
- Eppensteiner, F. (1973). El origen del deporte. *Revista Citius, Altius, Fortius*, 15, 259-272.
- Expósito, J. (2006). *El juego y deporte popular, tradicional y autóctono en la escuela. Los bolos huertanos y bolos cartagenos*. Sevilla: Wanceulen.
- Fernández, A. (1978). *Los bolos en España*. Gijón: Baukunió.
- Galvis, D., Tolorza, S., Echeverry, E. y Pechené, H. (2012). *Investigación histórica y descriptiva*. Colombia: FCECEP.
- Gómez, J., Grau, A., Ingellis, A.G. y Jabbaz, M. (2010). *La investigación documental. En Técnicas cualitativas de investigación social*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Gracia, L. (1991). *Juegos aragoneses. Historia y tradiciones*. Zaragoza: Mira Editores.
- Hernández, S., Fernández, C. y Baptista, L. (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Instituto Nacional de Estadística (2013). *Series de población desde 1996. Cifras oficiales de la revisión del padrón municipal a 1 de enero de 2013*. <http://www.ine.es/jaxiBD/tabla.do>
- Lavega, P. (1996). *Del joc a l'esport. Estudi de bitlles al Pla d'Urgell (Lleida)* (Tesis de doctorado). Universidad de Barcelona: Departament de teoria i història de l'educació (Lleida)
- Lavega, P. (2000^a). *Juegos y deportes populares-tradicionales*. Barcelona: Inde.
- Lavega, P. (2000^b). *La riqueza motriz y cultural de los juegos de los bolos*. I Congreso Nacional de bolos. Santander, 27-30 de septiembre de 2000.
- Liñares, X.A. (2007). *Ramón Martínez López*. Santiago de Compostela: TesCtres Editores.
- Lukas, G. (1973). La educación corporal y los ejercicios corporales en la sociedad prehistórica. *Revista Citius, Altius, Fortius*, 15, 273-324.
- Maestro, F. (2007). Juegos tradicionales o la tradición de jugar. En *Ensayos sobre deportes. Perspectivas sociales e históricas*. Luis Cantarero y Ricardo Ávila (Coordinadores). México: Universidad de Guadalajara. <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/esthom/volumenes/esthom23.htm>
- Martínez, R. (1928). O xogo dos pelouros en Boiro. *Revista Nós*, 54, 117-118.
- Méndez, A. y Fernández, J. (2011). Análisis y modificación de los juegos y deportes tradicionales para su adecuada aplicación en el ámbito educativo. *Retos. Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 19, 54-58.
- Moreno, C. (1992). *Juegos y deportes tradicionales en España*. Madrid: Alianza.
- Neuendorff, E. (1973). El hombre prehistórico. *Revista Citius, Altius, Fortius*, 15, 59-82.
- Pérez, R. y Tabernero, X.A. (1997). *Juegos populares en Galicia*. Santiago: Lea.
- Piñeiro, R. (2012). O xogo popular e tradicional como contido na Educación Física. *Revista Galega de Educación*, 52, 32-34.
- Rebollo, J.A. (2002). Juegos populares: una propuesta para la escuela. *Retos. Nuevas tendencias en Educación Física, Deporte y Recreación*, 3, 31-36.
- Rodríguez, A. (1998). Lembranzas do baile de Outeiro. *Revista das festas do verán de Boiro* (sin paginar).
- Rodríguez, A. (2002). O Barraña F.C. de Benjamín Fajardo (1949-1953). *Revista das festas de verán de Boiro*, p.36.
- Rodríguez, A. (2005). O Barraña Fútbol Club da Serie A (1961-1963). *Revista Folia (revista das festas do verán no concello de Boiro)*, 39-40.
- Rodríguez, A. (2006). As orixes do fútbol organizado en Boiro: o Barraña Sporting Club (1922-1927). *Revista Folia (revista das festas do verán no concello de Boiro)*, 47-48.
- Rodríguez, A. (2008^a). Páxinas da historia. O fútbol boirense dos inicios. *Revista Quentadela: a revista do deporte boirense*, 4, 27-28.
- Rodríguez, A. (2008^b). O fútbol boirense durante a postguerra (1939-1949). *Revista Folia (revista das festas do verán no concello de Boiro)*, 51-52.
- Rodríguez, J. E. (2013). *O estudo do xogo dos bolos en Boiro: aspectos históricos, estado actual de práctica e perspectivas de futuro*. Tesis de doctorado. A Coruña: Universidad de A Coruña.
- Rodríguez, J.E., Pazos, J.M. y Palacios, J. (2014^a). El juego de bolos de Boiro: la necesidad de reglamentación de una modalidad de pasabolo atípica en España. *EmásF, Revista Digital de Educación Física*, 28, 1-27. http://emasf.webcindario.com/El_juego_de_bolos_de_boiro.pdf
- Rodríguez, J.E., Pazos, J.M. y Palacios, J. (2014^b). Los juegos populares y tradicionales en Galicia y la herencia de las peregrinaciones a Compostela. CD de Actas del X Congreso Internacional de Ciencias del Deporte y Educación Física. Pontevedra: Sportis.
- Romaní, A. (1979). *Xogos infantiles de Galicia*. Santiago: Follas Novas.
- Ruiz, G. y Cabrera, D. (2004). Los valores en el deporte. *Revista de educación*, 335, 9-19.
- Ruiz, J.G. (2000). *Estudios de los bolos en Asturias: aspectos histórico-culturales, modalidades, elementos y materiales de juego. Estado actual de su práctica*. Tesis de doctorado. Granada: Universidad de Granada.
- Somorrosto, J.M. (2001). Los bolos de Santa Comba de Orrea (Riotorto, Lugo). Recuperación de un juego popular. *Revista Lucensia. Miscelánea de Cultura e Investigación*, 22, 143-152.
- Tójar, J.C. (2006). *Investigación cualitativa. Comprender y actuar*. Madrid: La Muralla.
- Torre, C. (2013). *El bolo palma: de Trasmiera a Vizcaya*. Beranga-Cantabria: Quinzaños.
- Trigueros, C. (2002). Juego, tradición y cultura en Educación Física. *Revista Tándem, Didáctica de la Educación Física*, 6, 78-89.
- Trigueros, C. (2009). El juego tradicional en la escuela del siglo XXI. En Navarro, V. y Trigueros, C. (Editores). *Investigación y juego motor en España*. Lleida: Universidad de Lleida, 243-269.
- Ueberhorst, H. (1973). Teorías sobre el origen del deporte. *Revista Citius, Altius, Fortius*, 15, 1-4.
- Van Dalen, D., Mitchell, E. y Bennett, B. (1973). Educación Física del hombre primitivo. *Revista Citius, Altius, Fortius*, 15, 59-82.
- Veiga, P. (1996). *Xogos populares. Recolleita*. Proxecto realizado por el Equipo de Normalización Lingüística del Colexio Público Froebel. Curso 1995/1996. Pontevedra.
- Veiga, P. (1998). *Xogo popular galego e educación. Vixencia educativa e función de identificación cultural dos xogos e enredos tradicionais*. Tesis de doctorado. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- Veiga, P. (2001). *O libro dos xogos populares galegos*. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco.
- Wolfgang, E. (1973). El desarrollo de los ejercicios corporales en la sociedad prehistórica. *Revista Citius, Altius, Fortius*, 15, 95-134.